

COMITE DE LA VIDA ESPIRITUAL
SIERVOS MISIONEROS DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Reflexión Mensual: enero 2007

Feliz Año Nuevo

Rvdo. Francisco Gomez, ST

El Señor te bendiga y te proteja, haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor. Que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz.

Una escena que me ha tocado presenciar y estoy seguro muchos de ustedes también, es la siguiente: Es un día primero del año y es una familia joven la que ha entrado a la iglesia a media luz. Con cierto sosiego pero con cierta determinación, como cuando se trata de cumplir con un deber sagrado, los esposos y los hijos con ellos se ponen de rodillas ante el altar. Un momento de silencio, una oración compartida y después la esposa le da la bendición tanto al esposo como a los hijos. Acto segundo, la familia se pone de pie y se retira con rostro feliz. Yo sé que para algunas personas esta escena resulta ser una simple curiosidad pero para otras, y entre ellas yo me cuento, es una invitación a guardar respeto ante una manifestación genuina de fe. Yo también me acerco al altar y de rodillas pronuncio una oración, de acción de gracias por el año que ha terminado y también suplicando una bendición sobre el año nuevo. Conozco la bondad de mi Dios y sé que concede la bendición.

Me hace pensar en las palabras del Padre Fundador, yo las recuerdo más o menos así , “qué en la familia siembre se encuentre el deseo .. la necesidad de ponernos de rodillas y rezar”. Se pueden tener momentos “bonitos” de oración, pero esa oración que rebasa sentimentalismo sucede cuando uno no puede hacer más que caerse de rodillas. En esos momentos, nada, absolutamente nada más cuenta, solo la oración que se tartamudea a sabiendas que Dios Nuestro Señor – Abbá-Tata Dios- está escuchando y no nos abandonará.

En este año 2006 que ha terminado, tenemos mucho que agradecer. Hay que agradecer la bondad que Dios transmite a través de nuestros mayores. En algunos de ellos el paso es cada vez más lento, pero Dios se sigue insinuando. Hay que agradecer la bondad que Dios transmite en esos hermanos nuestros que siguen abriendo brecha con cada sacrificio que se hace a favor de la misión que Dios ha visto a bien encomendarnos. Hay que agradecer la bondad que Dios transmite a través de esos jovencitos nuestros que a lo mejor aún no saben mucho pero que tienen mucho que enseñarnos. Y hay que agradecer también cada experiencia de noche oscura, quizá es en la oscuridad donde Dios hace su mejor obra.

Después de la acción de gracias, viene la súplica. Al iniciar el año es necesario suplicarle a Dios una bendición que nos ayude prioritariamente en la tarea de ser discípulos de Jesús y de tal manera hacer un poco más posible que este mundo se ilumine por la luz del Reino.

En la vida, muerte y resurrección de Jesús se llega a esa plenitud de los tiempos que tanto se añora; la derrota de todo mal por el amor de Dios, el rescate de la humanidad, y mucho más que el regreso del exilio, se le da inicio a la Nueva Creación, el Reino de Dios - Por fin, ¡imagen y semejanza divina! Porque Jesucristo lo logró, ¡es nuestra vocación bautismal vivirlo! Es testamento de nuestra fe, el Reinado de Dios se ha establecido irrevocablemente como jamás se había imaginado, por medio de la Encarnación plena de Jesús. Es nuestra la victoria de su amor, nosotros somos los electos para vivir la buena nueva de esta plenitud.

Esto es primordial. Podemos repetir la palabra “evangelización” y conjugarla las veces que se quiera junto con otras tantas palabras como “comunidad”, “vida religiosa”, “Familia del Cenáculo” pero si aún no se ha llegado a la cuenta de que se trata de vivir, ya, el Reinado de Dios, ser ya esta nueva creación dónde Dios ha establecido su morada, las palabras serán “bonitos consejos e intenciones”, y nada más.

El evangelio reza, “Como el Padre me ha enviado así también los envió yo” y Tomás Agustín Judge pronuncia, “que todo católico sea un apóstol”. La tarea no es “seguir el ejemplo de Jesús” sino construir sobre los cimientos que Jesús ha establecido. La construcción del edificio tiene que obedecer a sus cimientos: amar y perdonar eficaz. Ser discípulos de Jesús y hacer un poco más posible que este mundo se ilumine por la luz del Reino implica ser artesanos de la nueva creación. Si el mundo insiste en que el poder,

sexo y dinero siguen reinando, la insistencia nuestra será, establecer y cultivar relaciones irreprehensiblemente amorosas, buena administración de nuestro mundo, y tendremos solo a Dios como Señor nuestro. Indudablemente también, tiene que ver con el compartir del dolor y confusión en el mundo a fin que el amor de Dios, manifiesto en la cruz de Jesús, se haga presente en precisamente ese sitio como salud y sanación.¹

El sitio de dolor y confusión, es ese rincón en la vida propia que se resiste con tanta astucia al amor divino; es el sitio del apostolado donde se resiste a una mayor colaboración con el hermano y la hermana seglar; es el sitio preciso donde se resiste a ser Familia; es el sitio preciso donde se necesita ir más allá de una propuesta intelectual de identidad multicultural, con achaques de artritis y adolescencia, a una vivencia profunda de la internacionalidad que ya cursa por nuestras venas.

Reflexión personal:

- ¿Cómo agradecer lo que El Señor ha hecho por nosotros?
- ¿Hacia dónde te dice el corazón nos está llamando Jesús como Congregación al iniciar este año nuevo? ¿Qué es lo que confirma este llamado?
- A ti, personalmente ¿hacia dónde te está llamando Jesús al iniciar este año nuevo? ¿Qué es lo que confirma este llamado?

¹ Ver, N.T. Wright, The Challenge of Jesus, Inter Varsity Press, 1999